

# “Todo está conectado”: elementos de una espiritualidad de la belleza

Georg Eickhoff\*

## Resumen:

La encíclica *Laudato si'* bebe de la fuente del *Documento de Aparecida* del CELAM (2007) que a su vez lleva la marca de la espiritualidad del entonces presidente de la comisión de redacción del documento final Cardenal Arzobispo Jorge Bergoglio. El análisis intratextual e intertextual de *Laudato si'*, subraya la sistematicidad y coherencia del texto en cuanto trata los temas de Trinidad, misericordia, creación, belleza, espiritualidad y ecología. En conclusión, el cotejo no exhaustivo del *Documento de Aparecida* y de *Laudato si'*, resalta la importancia de la espiritualidad de los pobres y de su capacidad creativa de generar belleza, en el pensamiento del Papa Francisco quien aparece además como un autor espiritual esencialmente jesuítico e ignaciano.

**Palabras clave:** Jorge Bergoglio, Papa Francisco, encíclica, *Laudato si'*, *Misericordiae vultus*, *Aparecida*, Trinidad, María, San José, misericordia, año de la misericordia, creación, naturaleza, belleza, ecología, teología espiritual, espiritualidad, espiritualidad de los pobres, Ignacio de Loyola, Jean-Joseph Surin, Michel de Certeau, Walter Kasper.

\* Doctor en Historia Moderna por la Universidad Técnica de Berlín. Especialista en Oratoria Política. Se ha desempeñado profesionalmente como escritor de discursos y posteriormente como alcalde en Alemania. Ha dirigido las oficinas de la Fundación Konrad Adenauer en Venezuela y Uruguay. Actualmente es investigador del Centro de Investigación Social Avanzada, CISAV, Querétaro (México). Correo electrónico: georg.eickhoff@cisav.org



## “Everything is connected”: Elements of a Spirituality on the Beautiful

### Summary:

The encyclical *Laudato si'* draws upon the *Documento de Aparecida*, published in 2007 by the CELAM, which on its turn bears the mark of the spirituality of Cardinal Archbishop Jorge Bergoglio, at the time president of the commission for the drafting of the final version of the *Documento*. The intratextual and intertextual analysis of *Laudato si'* underlines the systemacity and coherence of the text concerning the topics of Trinity, mercy, creation, beauty, spirituality and ecology. In conclusion, the non-exhaustive cross-check of the *Documento de Aparecida* and *Laudato si'* highlights the importance of the spirituality of the poor and their creative capacity to generate beauty for the thought of Pope Francis, who in addition appears as a essentially jesuit and ignatian spiritual author.

**Key words:** Jorge Bergoglio, Papa Francisco, encyclical, *Laudato si'*, *Misericordiae vultus*, *Aparecida*, Trinity, Mary, Saint Joseph, mercy, year of mercy, creation, nature, beauty, ecology, spiritual theology, spirituality, spirituality of the poor, Ignatius of Loyola, Jean-Joseph Surin, Michel de Certeau, Walter Kasper.



**L**audato si' es la primera encíclica escrita y firmada por un jesuita. Sin embargo, las referencias jesuíticas o ignacianas en el texto parecen ser escasas. Se deja hallar una cita encubierta de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola (que vamos a comentar muy brevemente en este ensayo), pero hay más: el Papa Francisco se revela en *Laudato si'* como director espiritual a la manera de aquel maestro de ejercicios que describe e instruye San Ignacio. La reflexión del Papa culmina en una "espiritualidad ecológica" y estética la cual esboza en el sexto y último capítulo de su encíclica, combinando la doctrina social con la teología espiritual. Tal estilo de pensamiento me parece esencialmente ignaciano.

Entre las muchas citas directas de conferencias episcopales que fundamentan este texto magisterial –y que retratan un nuevo estilo de colegialidad de este papado– se encuentran también referencias textuales al *Documento de Aparecida* (2007). Pero es un paralelismo estructural que relaciona *Laudato si'* con el texto emblemático de los obispos latinoamericanos: el paralelo en el enfoque espiritual o kerygmático, en la propuesta de una renovación desde dentro, en la invitación a una espiritualidad concreta, ecológica y estética, en este caso.

En lo que sigue, propongo analizar la continuidad y el paralelismo entre el *Documento de Aparecida* y la nueva encíclica (párrafo A); luego apreciar la conexión íntima entre *Laudato si'* y la reciente bula papal *Misericordiae Vultus* que convoca al año jubilar de la misericordia (B); para finalmente mencionar algunos elementos



concretos de una “espiritualidad ecológica” y espiritualidad de la belleza cotidiana y sencilla, propias a la creatividad y cultura de los pobres (C).

#### **A) “EL SÓLIDO FUNDAMENTO DE LA TRINIDAD-AMOR”: PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE *LAUDATO SI’*”**

La encíclica cita el *Documento de Aparecida* explícitamente en dos ocasiones correspondientes a las notas 24 y 32. Sin embargo, sería un error juzgar la línea de continuidad entre los dos documentos solamente a base de estas notas más bien circunstanciales. La intertextualidad entre *Aparecida* y *Laudato si’* es esencial. Algunas ideas centrales de la encíclica, las encontramos prefiguradas en el documento de los obispos latinoamericanos quienes, el 15 de mayo de 2007, eligieron al Arzobispo Jorge Bergoglio para presidir la comisión de redacción del texto final. Víctor Manuel Fernández, rector de la Universidad Católica Argentina y entonces miembro del equipo redactor, relata algunos pormenores del trabajo en el texto –que considera fuertemente marcado por el pensamiento y las actitudes del Cardenal de Buenos Aires– y resalta: “El cardenal Bergoglio tenía un interés muy especial en el tema de la religiosidad popular, como expresión espontánea del pueblo de Dios, donde quería que se resaltarán los aspectos positivos mucho más que los riesgos o posibles desviaciones” (*Clarín*, 17 de junio de 2013).

Una idea trascendente de *Aparecida*, que la encíclica retomaría para profundizarla aún más, es la íntima unidad de los conceptos Trinidad, belleza y naturaleza. Solamente bajo la luz que arroja una lectura profunda del *Documento de Aparecida* podemos captar plenamente que, en *Laudato si’*, el Papa Francisco nos presenta una espiritualidad trinitaria que es, en esencia, una espiritualidad de la naturaleza y de la belleza a la vez.

Dios es “suprema Belleza” (*Aparecida* 496). La “plena belleza” es Dios (*Aparecida* 518, letra l). El Logos creador plasma belleza en su creación e inspira el cuidado del medio ambiente (*Aparecida* 120

y 470). El Padre creador embellece las criaturas y las encomienda al cuidado delicado de los hombres (*Aparecida* 113 y 470). La belleza de la naturaleza y el Misterio divino están íntimamente unidos (*Aparecida* 494).

Finalmente, es en la imagen y figura de María, donde se corona la síntesis entre la belleza terrenal transfigurada y la Trinidad:

“Imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario, que se cumple en Cristo, es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción, nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos” (*Aparecida* 141, ver también 266).

El *Documento de Aparecida* edifica su mensaje pastoral sobre el fundamento de una teología de la Trinidad y lo condensa en una “espiritualidad trinitaria del encuentro” (título del apartado 6.1). Son múltiples y consistentes las referencias del documento a la Trinidad como fuente de vida (ver *Aparecida* 155, 240, 242, 266, 347, 348, 434, 451, 543). Los obispos latinoamericanos presentaron en *Aparecida* la síntesis de una teología kerygmática que enfoca la existencia cristiana y la vida de la Iglesia en el encuentro actual y personal con Cristo resucitado. Tanto más pesa una de sus frases clave: “Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor.” Es una sentencia que resonará con un eco espléndido en *Laudato si’*.

## **B) “UNA ESPIRITUALIDAD DE LA SOLIDARIDAD GLOBAL QUE BROTA DEL MISTERIO DE LA TRINIDAD”: PROPUESTA DE RENOVACIÓN KERYGMÁTICA Y DESDE DENTRO**

Retomando un gesto literario consolidado por San Juan Pablo II, en casi todas sus encíclicas, el Papa Francisco cierra *Laudato si’* con un emblema mariano que a su vez es espejo de la mariología de *Aparecida*, pero aquí con un vivo color guadalupano. Veamos el párrafo completo que enmarca el conjunto de la encíclica:



“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer ‘vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza’ (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que ‘conservaba’ cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios” (*Laudato si’* 241).

Como, en el escudo papal, se junta el símbolo mariano de la estrella con él de su esposo, el nardo, así se juntan al final de la encíclica María y José (*Laudato si’* 242). El custodio de la casa de Nazaret y custodio de la Iglesia nos es presentado como arquetipo del hombre justo, trabajador y fuerte quien cuida con ternura de este mundo que Dios nos ha confiado. Es en este párrafo de espiritualidad íntima y fina, donde el Papa jesuita encapsula y esconde la referencia al “amar y servir” del la gran contemplación para alcanzar el amor del libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio quien, justo allí, invita a sentir y gustar internamente de la grandeza y misericordia de Dios en la creación. María y José como ejemplo de cuidadores respaldan, de esta manera, el subtítulo de la encíclica “sobre el cuidado de la casa común”. En el llamado “Mensaje Final” del *Documento de Aparecida* (final del apartado 4) ya se hablaba de la creación utilizando la metáfora de la “casa común”, como también en el documento mismo (*Aparecida* 125).

Desde *Aparecida* (266) nos es conocida la noble vecindad e inhabitación de María y la Trinidad. De la misma manera, la culminación final trinitaria de la encíclica la encontramos inmediatamente vecina al emblema mariano que reproducimos arriba. Es una frase monumental, sentencia magna del magisterio papal, piedra

angular de la nueva doctrina social de la ecología integral. Culmina *Laudato si'* en estas palabras: “Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (*Laudato si'* 240).

El gran gesto pastoral del obispo de Roma y del director espiritual ignaciano que es Francisco consiste en el enriquecimiento de la espiritualidad católica por el sentimiento contemporáneo y ecológico según el cual “todo está conectado” y por medio del cual –a la imagen del “principio y fundamento” de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio– el ser humano puede conectar y unir todo lo creado en su propia voz que canta el *Laudato si'* naturalmente cósmico, esencialmente humano y por lo tanto “integral” y reconciliado con Dios.

Hay una conexión que nos lleva desde *Aparecida*, pasando por la encíclica *Laudato si'*, hasta el año jubilar de la Misericordia convocado por Francisco al promulgar la bula *Misericordiae vultus* (11 de abril de 2015). Apremiar esta conexión ayuda a entender las intenciones del maestro espiritual que es el Papa.

En la bula, el Papa conecta su gran preocupación pastoral por la misericordia con el misterio de la Trinidad y proclama solemnemente: “Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad” (*Misericordiae vultus* 2). Luego, en la misma convocatoria del año de júbilo y de perdón misericordioso, conecta la Trinidad y la misericordia por la metáfora naturalista del “brotar” de un río: “Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia” (*Misericordiae vultus* 25). La misma metáfora del “brotar” la encontramos nuevamente en aquel punto culminante de la encíclica donde la monumental contemplación ecológica y trinitaria es coronada con la gran sentencia final.

Francisco explica el sentido espiritual y ecológico del misterio de la Trinidad haciendo referencia a San Buenaventura. “El santo franciscano nos enseña que toda criatura lleva en sí una estructura propiamente trinitaria. [...] Así nos indica el desafío de tratar de leer la realidad en clave trinitaria” (*Laudato si'* 239). La Trinidad



significa que todo está relacionado. Todo es esencialmente relación. En este sentido, la frase “todo está conectado” nos remite al corazón de nuestra fe en Cristo como hijo del padre quien nos comparte la consolación del Espíritu Santo.

Es el mismo San Buenaventura, como teólogo de la Trinidad, que el Cardenal Walter Kasper cita en su gran manifiesto de la misericordia (*KASPER, Walter: La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2013, pp. 94-100), libro emblemático que Francisco llegó a recomendar en su primera alocución del *Angelus* como Papa recién electo (17 de marzo de 2013).

En el prólogo de su libro, Kasper explica un programa de renovación de la Iglesia que Francisco parece haber adoptado en cierta medida. Dice el cardenal y teólogo alemán: “la espiritualidad y la mística van muy por delante de la teología de escuela”, y luego: “la superación del distanciamiento entre la teología académica y la teología espiritual debe ser un objetivo importante” (ibid., p. 9).

Es esta preocupación por la teología espiritual, por la renovación de la Iglesia no tanto desde la teología académica como desde la espiritualidad, que parece articular la encíclica *Laudato si'* y la bula *Misericordiae vultus* en un solo programa pastoral integral del Papa jesuita y continuador, como vimos, de la reflexión fraternal de Aparecida, la cual para este conjunto de ideas maneja el topos teológico del “kerygma”.

La conexión entre misericordia y ecología es también la idea central que sostiene la íntima unión entre el cuidado por la creación y la solidaridad con los más pobres. No hay ecología creíble ni integral que cierre los ojos y oídos ante el escándalo global de la pobreza. Es una preocupación expresada diariamente en su testimonio profético, que Francisco resalta aquí con estas palabras: “Hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (*Laudato si'* 49).



□

**C) “UNA ESPIRITUALIDAD ENCARNADA EN LA CULTURA DE LOS SENCILLOS”: EL CLAMOR DE LOS POBRES, SU CREATIVIDAD Y LA BELLEZA**

Han producido cierto levantar de cejas aburguesado algunas de las recomendaciones prácticas para una espiritualidad ecológica que el Papa porteño, hijo de inmigrantes italianos, ha presentado en su encíclica aclamada por otras razones aparentemente más elevadas. Abrigarse en vez de encender la calefacción (*Laudato si'* 211), enseñar a los niños a decir “gracias” (213), dar gracias a Dios antes y después de las comidas (227), estos y otros ejemplos que encontramos en el máximo documento magisterial han parecido demasiado sencillo a algunos comentaristas. Sin embargo, los podemos entender como botones de muestra de lo que el *Documento de Aparecida* llama “una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (263).

La espiritualidad ecológica que propone Francisco es fiel a los pobres en su gesto, en su estilo y en su sentido. No es en el capítulo final de *Laudato si'*, aquel dedicado a la espiritualidad ecológica, donde el obispo de las vecindades de Roma encomia “la cultura del barrio” (vea, por ejemplo, los estudios de Pedro Trigo SJ), es en el capítulo central sobre la “ecología integral”.

Quiero reproducir integralmente este otro emblema del pensamiento de Francisco:

“Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. La



sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna” (*Laudato si’* 148).

Estamos delante de un autorretrato espiritual del habitante de la Casa de Santa Marta. El elogio de la “ecología de la vida cotidiana” (*Laudato si’* 147-155), de la cultura de los pobres, es, de cierta manera, eco del análisis cultural del jesuita Michel de Certeau, gran amante de América Latina, y lectura preferida de Jorge Bergoglio, según su propio testimonio (vea *La Civiltà Cattolica*, 19 de Septiembre de 2013). Certeau desmenuza y presenta como sabiduría ejemplar las tácticas de vida cotidiana y las “artes de hacer” practicadas por los pobres, por el hombre sin nombre de la modernidad (vea CERTEAU, Michel de: *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana, 2000).

La “creatividad” de los pobres (*Laudato si’* 148) genera una belleza que la encíclica interpreta como expresión de una “ecología humana” (ibid.). Encontramos, en *Laudato si’*, toda la escala de bellezas propias al orden ontológico ascendente que recuerda el “principio y fundamento” de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio y está envuelto y transfigurado en la máxima belleza trinitaria. Francisco llega a atribuir a la belleza creada un poder redentor cuando escribe:

“La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. [...] cuando la intención creadora de lo bello y su contemplación logran superar el poder objetivante en una suerte de salvación que acontece en lo bello y la persona que lo contempla” (*Laudato si’* 112, reaccionado con 148).

*Laudato si’* nos habla de la belleza de la creación (1, 12, 34, 45, 53, 87, 97, 215, 238), de la belleza del hombre que la corona

(103, 112), de la belleza de las obras y fabricaciones materiales de mentes y manos humanas, como lo son, por ejemplo, un avión, un rascielos, una ciudad bella (45, 103, 112, 119, 148, 150, 204, 215, 232), de la belleza de las relaciones humanas propias a la “ecología humana” (148, 150, 204, 215, 232), de la belleza de la relación humana con Dios (216, 235, 238), de la belleza del gesto esencialmente humano de la alabanza (1, 238), y finalmente, de la belleza por antonomasia que es Dios mismo (12, 243).

La espiritualidad de la belleza de *Laudato si'* culmina en la adoración trinitaria de la “Oración cristiana con la creación” que reza: “Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo donde todo nos habla de ti”. Emblema de esta espiritualidad, además íntimamente unido a la teología bergogliana de la misericordia, es el escudo papal donde “la casa común” de Nazaret, *oikos* natural de la mística cristiana, se representa y se resume en los tres símbolos de Jesús, María y José, encima del lema tomado de Beda el Venerable: “Miserando atque eligendo”.

Como hemos visto, antes de terminar la encíclica, Francisco se detiene por un momento en la contemplación de la figura de San José: “El cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto”. El topos espiritual de la “presencia generosa” inserta al silencioso cuidador José en aquel otro topos de una espiritualidad de nuestro tiempo que parte de “la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad” (*Laudato si'* 148). Es esta *creatividad y generosidad*, que da lugar a la espiritualidad de la belleza, propia a los pobres.

Michel de Certeau SJ, en su gran obra de síntesis, aunque fragmentaria, en *La fábula mística* (México: Universidad Iberoamericana, 1994), nos habla de un pobre anónimo que el místico francés Jean-Joseph Surin SJ encontró en un viaje, y de su mística devoción



por San José, el santo callado. (El Papa Francisco menciona a Surin, que pudo haber conocido por los estudios y ediciones publicados por Certeau, en su ya citada entrevista en *La Civiltà Cattolica*, 2013). –José, el pobre sin nombre, Surin, Certeau, Francisco: podemos seguir al tenue hilo de la “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” que es “espiritualidad ecológica” para el siglo XXI. El primer adjetivo que usa la encíclica es “hermoso”. El último sustantivo que emplea es “hermosura”. La espiritualidad de los pobres es espiritualidad cotidiana, callada y sencilla, espiritualidad josefina, mariana y trinitaria, en última instancia, espiritualidad de la naturaleza y “de la plena belleza que es Dios” (*Aparecida* 518).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERTEAU, Michel de: *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

CERTEAU, Michel de: *La fábula mística*. México: Universidad Iberoamericana, 1994.

KASPER, Walter: *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2013.